



Iglesia que recuerda a monseñor Romero. Fotos: Iñaki Makazaga

El Papa Francisco desbloquea su beatificación y reconoce su asesinato como un acto de martirio por “odio a la fe”

Un reportaje de Iñaki Makazaga

El Salvador grita contra la pobreza en el 35 aniversario del asesinato de Monseñor Romero

EL Salvador recupera el grito contra la impunidad y la pobreza de Monseñor Romero en el 35 aniversario de su asesinato y, de forma especial, este año al anunciar el Papa Francisco que será subido a los altares como mártir el próximo 23 de mayo. Un reconocimiento que llega con otros 35 años de retraso para un pueblo que lo rebautizó como “San Romero de América” el mismo año de su muerte y para un país que recupera los niveles de violencia e impunidad previos a la guerra civil con más de 4.000 asesinatos en 2014, un 57% más que en 2013. DEIA acude a San Salvador para captar el sentir de una población que se agarra de nuevo a los mensajes de Monseñor Romero para poner fin a la criminalidad.

En los bajos de la catedral de San Salvador, Antonio Rodríguez lleva quince años pasando un paño húmedo por la tumba de Monseñor Romero todas las mañanas. La tumba ha tenido más de cuatro localizaciones en la catedral, en todas ellas Rodríguez se ha encargado de que “no le faltara dignidad”. Tiene más de 70 años, una mujer enferma y dos nietos huérfanos a su cargo de 13 y 5 años. “Vengo para pedirle que siga cuidando a los pobres”. También le pide que consiga pronto recuperar su puesto de venta de periódicos, de lo contrario no tendrá qué ofrecer a su familia. Tampoco lo tiene el 34% de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza, según la ONU.

Monseñor Romero tuvo predilección por los pobres lo que le llevó a

la muerte el 24 de marzo de 1980 a las 11.00 horas, mientras celebraba misa en la iglesia del Hospital de enfermos terminales en el que vivía. Un francotirador entró a la iglesia, le disparó en el pecho y escapó. Ese mismo año El Salvador entró en una guerra civil que duraría los siguientes doce años hasta causar 75.000 muertes y medio millón de desplazados.

Según la Comisión de la Verdad, impulsada por la ONU tras los Acuerdos de Paz en 1992, el autor intelectual del asesinato fue el mayor Roberto D'Aubuisson Arrieta, fundador del partido ARENA. Esta formación gobernaría el país durante los siguientes dos decadas. Una ley de amnistía firmada en 1993 impi-



Tumba de Romero en el interior de la catedral.



Jardín que recuerda a los asesinados en la UCA.

dió investigar cualquier crimen: el de Romero y también el de Ignacio Ellacuría del que este año se conmemora el 25 aniversario de su asesinato junto a otros cinco jesuitas y dos mujeres que les acompañaban.

“Monseñor está mucho más presente de lo que a los poderosos les gustaría. A mí me regaló mi casa”. Por esa casa, Roxana H. acude ahora a rezar a Romero para que las pandillas no se la queden. “Toda la vida luchando por sacar adelante a mi hijo y me sucede esto: qué injusticia”, solloza mientras se lleva una mano a la cara. Las pandillas han pasado de ser un problema zonal a un problema nacional, sitiando la vida de las personas que viven en los barrios que dominan. Se calculan que son más de 60.000 jóvenes acti-

vos dispuestos a extorsionar sin límites para mantener su control.

Por la presencia de las pandillas, Alexander N. Tuvo que abandonar la capital. Hoy no visitará la catedral aunque una imagen le acompaña en su nueva casa en la región cafetalera de Usulután. Abandonó hasta su puesto de trabajo para proteger a la familia y ahora rehace su vida con el apoyo de la ONGD vasca Solidaridad Internacional que durante los últimos cuatro años ha fortalecido 49 asociaciones campesinas para que busquen juntos alternativas a su pobreza. Otra forma de actualizar el mensaje de Monseñor Romero con formación, seguimiento y apoyo a los campesinos más olvidados del país.

Alex T. de 25 años consiguió esqui-



Museo Ignacio Ellacuría

var a las pandillas a pesar de dedicarse a la venta de ropa en las calles del centro de la capital desde los seis años. Ahora compagina los estudios por la noche con diferentes trabajos durante el día. Y también visita hoy la tumba de Romero para "sentir paz". Aunque se considera ateo, "una persona que dejó lo más alto para caminar con los más pobres, merece todo el respeto". Y por eso, acude hoy a la catedral para sentir esa fuerza antes de acudir a la reunión con un nuevo cliente: "Ayudo a una joven con los trámites para dar su hijo en adopción. Quiere para el pequeño un futuro mejor que el de este país".

Bastan unas horas en la Catedral junto a la tumba de Romero para comprender lo que supuso en el país el apoyo que brindó a las clases más

pobres y que tanto molestó a los responsables del Ejército y del Gobierno. El Papa Francisco desbloquea ahora su beatificación y reconoce lo que todo un pueblo ya sabía: que su asesinato fue "por odio a la fe".

Antes la Iglesia anglicana ya lo había incorporado en su santoral y lo reconoció como uno de los diez mártires del siglo XX colocando una estatua en la Abadía de Westminster. El Parlamento Británico lo nombró al Premio Nobel de la Paz todavía en vida en 1979. Y sobre todo, el pueblo salvadoreño que sabe que tiene en su mensaje la única alternativa a los círculos de pobreza, violencia e impunidad que les golpea de forma cíclica: romper de una vez con las diferencias sociales en el país. ●

Luis Monterrosa

DIRIGE EL INSTITUTO PARA LOS DERECHOS HUMANOS DE LA UCA

"La revolución de Ellacuría sigue viva en El Salvador: formar una mayoría por el cambio social"

El Instituto para los Derechos Humanos de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas de El Salvador fue creado cuando Ignacio Ellacuría era rector

I. Makazaga

SAN SALVADOR — El pasado año se cumplieron 25 años del asesinato de Ellacuría junto a otros cinco jesuitas y dos mujeres que les acompañaban cuando un escuadrón de la muerte, a las 2.00 de la madrugada del 14 de noviembre de 1985, les eliminó en la propia Universidad. Su delito fue la búsqueda de una salida dialogada entre el ejército y la guerrilla, además de denunciar todos los atropellos, desapariciones y asesinatos. La ley de Amnistía firmada tras los Acuerdos de Paz ha impedido que se juzgue a los culpables intelectuales, lo que no ha impedido a la Universidad mantener con fuerza sus líneas de trabajo, su compromiso por el diálogo ante la violencia y su acompañamiento continuo a los más pobres. ¿En qué se concreta el legado de Ignacio Ellacuría?

—En la Universidad marcó un claro compromiso con las grandes mayorías de este país a las que buscó dar formación para conseguir el cambio social necesario contra las desigualdades. Ellacuría era sacerdote pero también fue funcionario universitario, intelectual, filósofo y teólogo. Nos parece necesario mantener siempre esa fe que vivía sin despegarse de la realidad. Por eso, mantenemos con fuerza la investigación sobre lo que sucede en el país para denunciarlo y buscar la manera de sentar precedentes que eviten nuevos ciclos de diferencias, violencia y violaciones de Derechos.

A la vez, pasan a la acción acompañando en todos los procesos judiciales que os solicitan las personas sin recursos.

—El sistema legal es caro y engorroso en este país. A todos aquellas personas sin recursos que nos solicitan ayuda, les acompañamos: al año son más de 1.200 causas. Y aquellos casos individuales que pueden servir para cambiar problemas estructurales, los documentamos y denunciamos con investigaciones académicas. Ahora mismo tenemos abierto un caso de mala praxis que pone en evidencia las diferencias que realiza el



Luis Monterrosa.

sistema público de salud y también la muerte de un cadete ahogado durante una prueba de resistencia que demuestra la formación que imparte el Ejército todavía hoy para un uso de la fuerza de forma autoritaria. Nos interesa generar una justicia restaurativa donde se acepten los hechos, se repare a las víctimas y se den garantías de no repetición. **En el caso de los delitos cometidos durante el conflicto armado, como el asesinato de Ellacuría, ¿buscan que no se queden en el olvido?**

—Con la memoria histórica de este país, de los años del conflicto armado y con los posos actuales de violencia, tenemos una gran causa pendiente. En este país gobierne la derecha o la izquierda, siempre tendremos a un líder con penas pendientes por violaciones de los derechos humanos. Queremos rescatar todos los testimonios posibles antes de que desaparezcan y denunciar de una forma contundente que la cultura de

la violencia y de impunidad sólo genera nuevos ciclos de violencia, como los que ahora vivimos.

Sin renunciar tampoco a que un día se haga justicia con Ellacuría y con el resto de casos.

—Han pasado 25 años y todavía de los autores intelectuales no tenemos noticia porque hay impedimentos políticos claros de llevarlos ante un tribunal. El juez de la Audiencia Nacional española Eloy Velasco ha pedido reabrir la causa al considera que hubo un fraude de ley. Nosotros pedimos no solo que se considere inconstitucional la ley de Amnistía del año 93, sino que también se mantenga vivo su recuerdo por la irracionalidad de tanta muerte: era gente que trabajaba por el fin de una guerra.

Con el reconocimiento de Romero como mártir, ¿habrán recuperado la esperanza por que un día se haga Justicia?

—Está claro. Nadie pensaba que la Iglesia fuera capaz de considerar el asesinato por parte de católicos como un martirio. Tiene una gran transcendencia. Hasta ahora, nos habíamos acostumbrado a recibir sólo gestos para impulsar su olvido y la desautorización de su trabajo. ●

"Son las diferencias sociales producidas por la estructura económica neoliberal, la que genera toda esta violencia y criminalidad"